

# La cena impertinente

Escriben: García Martínez, F. Carles Egea y Gerónimo Martínez / Fotos: Tomás

LOS nuevos tiempos reclaman en profundidad a los hombres y los hombres con presencia, seriedad pública, o desde LA VERDAD se planteando la importancia del valor ni otro interés que intentar desvelar ha puesto a marcha un Francisco Carles Egea el psiquiatra testimonio de "nuestros" Periódicamente, estos cuatro hombres invierten Una última declaración: el resultado del entrevistado, la metodología periodística, bien concebido y u

## Clemente García

Susceptible, soso, optimista y trabajador

**Clemente, en superficie** Se presenta aborrecido, con un exceso de corrección y sultura, recién afeitado y puntual a la cita. La toma de contacto con el grupo se hace sin formalismos, al amparo de una aceptación resignada de la situación. Estando en pie, el grupo se estructura espontáneamente en semicírculo frente a la barra del "Rincón de Pepe". Clemente ocupa el centro, rezagado. La distancia física interpersonal que Clemente escoge es menor que la ceremonial, pero mayor que la intimista. Posee hábito de estar con la gente y elige bien la proximidad. El encuentro en primera fase se desliza entre los tópicos verbales distanciadoreos y apaciguantes. Pronto nuestro invitado asume iniciativas verbales y trata de potenciar su rol en el grupo. Nos quiere brindar una imagen de seguridad, aplomo y dominio de la situación, que él se ha planteado con toda seriedad. CONFRONTE POCO. Su expresividad corporal se atiene a una economía de gestos. El tono

muscular de su rostro y las actitudes posturales revelan una situación de expectativa contenida por un buen oficio de hombre público. El acercamiento a la mesa de los "cena-dores" (1) moviliza las primeras defensas. «Yo, a la silla de los acusados» —dice mientras se sienta. La aceptación, ya definitiva, de la entrevista es, por otro lado, un rasgo positivo de consistencia del yo, y muestra la ausencia de conflicto serio con la propia identidad. Primer hallazgo provisional: Clemente NO PADECE NEUROSIS. Algunos gestos derivativos mínimos le bastan para drenar la tensión psíquica residual: el «tic martin-villano» de dar un golpe de dedo a las gafas, o de asirse a la cuchara. Durante la cena, la expresividad general de Clemente está al servicio consciente del autocontrol, de las buenas formas. No hay reacciones originales, apasionadas, violentas o neuróticas. Clemente es la NORMA MISMA. Es un hombre formalista, educado, conserva-

do, controlado y un ímago de sí mismo (1) como receptivo y flexible en que se expresa espontánea, y desde Estí muy cerca de al el ego consciente. las ideas, el orden consiguen siendo o ser «superpuro» (1) (1) Racionales que bien subordinan más a un hombre S. (1) El pensamiento e (1) desahogo de fami (1) habérselas con (1) Estima más la (1) El orden es un (1) derivativo categó (1) prede a la astuci (1) para Clemente (1) contagio deseable (1) que afronta, la dur (1) labilidad le inter

# «No tolero que se me tome a pitorreo»

NO está precisamente hecho un mulo, el señor alcalde de Murcia. Emplea a salirle barriga, el pelo arranca tres o cuatro cabellos cada vez que se lo pasa por la cabeza, duerme mal y le pide al camarero algo que no produzca acidez de estómago. Clemente García, que habla entre sueños, según le cuenta su mujer a la mañana siguiente, dice de sí mismo que es tremendamente sincero. Fuma en boquilla, aunque no cree en la boquilla, «pero por lo menos le quita la breca al tabaco». Le tolera bien —«a veces me intoxicó un poco»— y piensa que no es propenso al cáncer de pulmón. «Soy un hombre de voluntad. Si tuviera que dejármelo, me lo dejaría». Quisiera parecerse a su padre, que murió cuando él tenía diez años. «Me conozco a mí mismo más que antes, gracias a la vida pública: sólo creo en mi voluntad y constancia». Para este alcalde que ha entrado en la recta final de su mandato, Stalin y Perón estaban de más. No le hubiera gustado ser ninguno de los dos. Oda la falta de sinceridad y la cotardía, y valora, como virtudes principales, la naturalidad y la honradez. Dice que, cuando los demás se rien de él justificadamente, no se molesta, «pero, si se me toma a pitorreo, no lo tolero». Llega a la cena recién afeitado (una manchita de sangre en el cuello de la camisa). «Tengo poco barba», pero no puedo dejar de afeitarme. Me sentiría incómodo». Pide una sopa de cebolla, «porque necesito por la noche algo caliente. Y por las mañanas, un té. Si no lo tomo, no soy capaz de reaccionar a nada». En algunas ocasiones, se considera un desastre; en otras, sin embargo, se siente satisfecho de sí mismo. Le agrada que digan de él que es un hombre serio y le molesta mucho que lo llamen carca. No se presen-

tará a las elecciones. «Han dicho que iba a las municipales como candidato de AP, del Centro, de los socialdemócratas, y últimamente del PSOE, pero la verdad es que nadie ha hablado conmigo. No quiero ya ninguna actividad política. He estado en primera línea de fuego durante un período muy largo y muy difícil. Mi figura, a partir de ahora, debe estar en un segundo plano. Después, si hay vocación política, volveré». Le pregunta, ahora que ha pasado el tiempo, por el político que promocionó a Clemente García. «Enrique Ojeda tiene genio político... a su manera, con los modos y formas que antes se llevaban. Murcia padece una ausencia de buenos políticos, desde hace muchos años. Yo no soy ni mejor ni peor que ellos. Dice que ha superado la crítica del poder. Le tiene fobia a los animales. Y a los perros, pánico. Se ha educado con su madre y sus hermanas. «Cree que ahora estoy bien formado sexualmente y me puedo dar a mis hijos una educación mínima. Toda su vida sexual gira en torno al matrimonio, donde cree que no deben existir contenciones, sexualmente hablando. «No tengo sueños eróticos. Quizás los tuviera en mi época de juventud». Las películas porno le resultan desagradables y no va con mujeres. (Mujeres de la vida, quiero decir). «El homosexual me repele. Piensa que la homosexualidad es una enfermedad. Preferiría morir a volverme loco. «Es lo peor que le puede pasar a una persona. El loco me cohibe, pero no me asusta». Fue una vez al psiquiatra, porque le dolía la cabeza. «No voy al médico con frecuencia. El último chequeo fue hace tres años. Estaba cansado y deprimido. Necesitaba que alguien autorizara me di-

jera que no tenía nada. Mi único miedo a la enfermedad es la muerte instantánea. No me asusta la muerte, pero no la quiero. No me asusta espiritualmente, pero me altera morir cuando mis hijos no están todavía situados». Reconoce Clemente García que le importa la opinión que sobre él puedan tener los demás. «No he sabido encajar lo que de mí se ha dicho en Murcia, porque es lo contrario de lo que yo soy». (Corrió el rumor, como recordará el lector, de que el alcalde era socio de un conocido promotor de viviendas). Sólo una vez en su vida llevó pistola (porque se la dieron en el ayuntamiento) y fue desde la Glorieta a su casa. «En esta jodía Murcia —dice— cuando alguien levanta un poco la cabeza, lo tratan de machacar. Ha habido mucha gente que quiso ocupar mi puesto. Los conozco con nombres y apellidos. Mi pecado es que confío en los demás». Se considera sensible y capaz de pedir perdón. Sobre cuál es su precio, manifestista que no se le ha presentado la oportunidad. «No tengo precios». El alcalde de Murcia, no sería capaz de colarse el cine sin pagar. «Tengo altibajos de carácter. Me influyen mucho las circunstancias. Yo he sido un buen ligón, pero, desde que empecé a salir con mi mujer, me retiré. Creo que no doy mal con las mujeres, aunque tampoco bien». Le resulta indiferente que le pongan la mano encima o lo cojan del brazo, «pero no tolero que me echen el aliento. Mantengo los distancias físicas; no me gustan las aproximaciones». Pidió pifa (natural) para el postre y después un «Torres». Mientras calentaba la copa con la mano, preguntó al psiquiatra si el hombre es naturalmente bueno. Y el psiquiatra, cruelmente, le respondió que no.



El rostro

El rostro de Clemente García es parte natural de sus gestos, cuya ausencia los rasgos se orientalizan un poco y la boca de la nariz se siente desamparada. La piel conserva su ternura, sólo un buen dibujado su...

so-labial pacidad. Las mi a un d merativo una gna dos mat

Los nuevos nos reclaman otros modelos para la entrevista periodística. El lector desea conocer a los más y los menos notables que pululan por nuestro contorno, cuya imagen pública nos venga con fresca, servida bajo el amparo de las suaves tintas de los expertos en relaciones públicas, o desde la perspectiva de otros intereses que no eran los de todos.

VERDAD se ha dado la posibilidad de abordar a estos personajes en profundidad, sin ningún juicio de interés que los desvela, hasta donde esto es posible, el modo real de ser de cada uno de ellos. A este fin ha puesto marcha un equipo singular: Gerónimo Pérez, psicólogo y experto en grafología; Carlos Egés, psiquiatra-escritor de cuya sutileza en el análisis de apenes tienen los lectores el reciente testimonio de "Entre nosotros"; García Martínez, el "enfant-terrible" del periodismo murciano y Tomás, con su objetivo, que es el rayo que no cesa.

Estos cuatro hombres invitarán a una cena a tumba abierta a un personaje. Intentarán desnudarlo por dentro, entre el aperitivo y el último café.

Una última obsesión: el resultado de estas entrevistas no es un diagnóstico psicológico - científico entrevistado. La metodología de estas cenas no tiene ese rigor. Estamos ante un trabajo fundamentalmente artístico, bien fundado y un poco impertinente; lo justo para que no resulte molesto en ningún caso.



postulativa nombre  
"cena-fensas. mien-activa, rasgo nuestra propia isionati-  
os la a res- lar un te a la  
general te del to hay olentas ISMA. nserva-

ador, cuando un poco soso. Produce una imagen mismo tranquilizadora, de buen contacto receptivo y frío.

Insiste que se está manifestando con espontaneidad, y desea hacerlo realmente. Está cerca de aceptarse a sí mismo en el presente. Ama apasionadamente las cosas, el orden establecido, el que las cosas sean como son, como deben ser. Superior fuerte, en términos psicoanalíticos. Racionaliza los sentimientos, que se subordinan a la norma. Clemente es un hombre SINCERO en grado aceptable.

El comportamiento es de tipo operativo, es decir, no de fantasía, poco imaginativo. Prefiere las cosas con cosas y hechos concretos, una más la voluntad que la intención. El orden es necesario, si bien no es un fin en sí mismo. La laboriosidad es profusa, la astucia e incluso a la genialidad. Clemente, que elige la seriedad y deseable del carácter, antes que la dureza y algunos otros. La laboriosidad le interesa más que la intul-

ción. De manera que Clemente es SERVO Y LABORIOSO y se esfuerza en corregir su terquedad de antes por una voluntad cultivada. Es exigente consigo mismo y se siente en el derecho de exigir a los demás. En superficialidad, puede asumir un rol dominante y dominante de energía. Pero mantiene siempre alerta la propia censura.

**Clemente, en profundidad**  
La imagen que tiene de sí mismo no le satisface, aunque

esta situación no le resulta problemática, porque ha elaborado una buena defensa. Siente inseguridad y la cuesta decidir, teme a las críticas. ES SUSCEPTIBLE a la opinión ajena. De aquí su aceptación de las normas como rasgo sobresaliente de su personalidad; la norma desangustia y protege.

Se siente más cómodo como subordinado que como autónomo. Acepta bien las dependencias, y las puede canalizar en el servicio de los demás. No es egoísta, ni calculador. Poco dotado para la ironía, el ingenio o el doble sentido. Su personalidad tiende a la rigidez: el bien y el mal aparecen bien delimitados en su plano ético, están en el mismo subconsciente. Es moralista.

● Es OPTIMISTA, pero poco imaginativo. Su estado de ánimo básico es bastante estable, pero tiene baches depresivos. La agresividad está muy reprimida y la vive en planos INFANTILES. También está sometida a censura la ambición, que sólo se hace consciente en forma de vanidad aceptada y desculpabilizada: "la vanidad que tenemos todos". Su

capacidad de contacto social, la seguridad y el aplomo no figuran en grado eminente en el inventario de su personalidad profunda, y han tenido que elaborarse para salir en superficie.

No parece estar en lucha con su subconsciente. No recuerda sueños significativos. A veces, un sueño de contenido angustioso de retorno. No tiene sueños eróticos, ni frecuentes actos fallidos (salvo que me llama varias veces Mariano). Las pruebas de frustración (Rosenzweig) son negativas. El ciudadano Clemente NO ha defraudado al hombre Clemente: «Yo nunca he pensado que sea el mejor: son las circunstancias que me han puesto ahí».

● En resumen, la balanza de pagos entre la personalidad superficial y profunda, entre lo que Clemente quiere ser y lo que es, está bastante EQUILIBRADA. El personaje no ha tenido que violentar demasiado a la persona básica, para fabricar con ella un alcalde.

(1) "Conadores" (no confundir con senadores).

**No ha tenido que violentar demasiado a la persona básica, para fabricar con ella un alcalde**



**Distro**

Clemente toma sus gafas, los rasgos se poco y la base del desamparo va su terso dibujado su...

so-labial delata constancia y capacidad de concentración. Las manos se mueven en torno a un discurso conciliador, en un momento despareja a su terso dibujado su...

enmarcan el espacio normativo. Luego, los dedos van contando y enumerando el contenido de las cosas que deben estar dentro de ese espacio. Más tarde, ambas manos se repliegan sobre sí, y la derecha cumpre y cubre a la izquierda, en flexión atenta bajo la barbilla; el rostro se distiende y los ojos buscan con atención al prójimo. Es la imagen de un hombre receptivo, dispuesto por otro lado a la acción inmediata.

Mano en mejilla guardando la boca y los ojos levemente entornados, señalan una toma de distancia y una cauta reserva, que se integra en la situación cuando el dedo índice acaricia levemente el ala de la nariz, en una maniobra gestual distensiva.

Fumar en boquilla puede no tener mayores connotaciones psicoanalíticas que la mera necesidad de dejar ambas manos libres para despachar papeles, por lo que Clemente se entrega a este hábito mientras hace dibujos en los postres. La mano descansa, pero la señal de alarma se mantiene: la cuchara está levantada.

**El dibujo**

Test de la figura humana (Machover)

**LA ESCRITURA**

*De Mrs Grande frente la obra de la vida, a un cambio de conciencia, una y que, y de él se ve la entubada por los que me acaban a preparar por la fuerza física que de, estos temas.*

**B**UEN equilibrio en su personalidad, caracterizada por constancia y regularidad, aunque con cierta monotonía. Parece que sigue los convencionalismos y normas sociales, pero va surgiendo una estructuración nueva, con nuevos puntos de vista y, por tanto, algo de bloqueo de su energía, que impide la salida de todas las fuerzas creadoras.

Hay una tendencia a la depresión y a veces se repliega sobre sí mismo y le puede invadir una soledad interior a pesar del ambiente favorable. Suele tener cambios de humor y lucha contra la depresión. Sin embargo, tiene una voluntad fuerte, con dominio de sí mismo, espíritu preciso, ordenado, claro, con energía suficiente, con capacidad de trabajo.

Espíritu dotado para el análisis y la síntesis con la facultad de asimilación. Deseo de hacer bien las cosas, incluso, vuelve sobre lo que ha hecho para mejorarlo. Es receptivo, afable, bondadoso, solícito, la franqueza se le puede considerar también como virtud y no le falta espíritu de sacrificio. No obstante, hay un desasosamiento, un trastorno de la función autoestimativa: se siente inconscientemente superior a lo que es en realidad. El YO está algo inflado. Su orgullo le hace ser susceptible y hay algo de egocentrismo. Como compensación todo ello de una cierta sensación de inferioridad.

Naturaleza orgullosa y digna, sentido de la jerarquía, respeto de sí mismo y gusto de mandar. Atención, concentración, trabajo intelectual. Firmeza, minuciosidad, gusto del detalle. Espíritu metódico y concentración de espíritu. A pesar de su espíritu flexible, en ocasiones se muestra obstinado. Su pensamiento busca, ante todo, lo evidente, lo que puede ser demostrado, las causas que determinan los efectos. Afina sus entendimientos y su inteligencia, procede con tacto, con prudencia, con cautela, utiliza la sagacidad, detesta la fuerza y la violencia. Diplomacia y saber hacer. Predominio del pensamiento lógico y reflexivo sobre el pensamiento mágico.